
SOCIALISMO, FUTBOL
Y MOVILIDAD SOCIAL.
A PROPOSITO DE
¿POR QUE NO HAY SOCIALISMO
EN LOS ESTADOS UNIDOS?,
DE W. SOMBART

PRESENTACION

Francisco Javier Noya Miranda

UNED

Werner Sombart (1863-1941) no nos debiera resultar totalmente desconocido. El lector español dispone de traducciones no muy antiguas de tres de sus obras fundamentales: *El burgués, Lujo y capitalismo* y *Noosociología*. A quien no haya leído directamente alguna de ellas, es posible también que «le suene» el nombre por las abundantes críticas y elogios que le dedica M. Weber en *La ética protestante...*, que por momentos parece un diálogo con *El burgués* de Sombart. Quizás, aparte de estas obras traducidas ya, hay que citar *Sozialismus und soziale Bewegung* (El socialismo y el movimiento social), que fue una especie de *bestseller* de su época.

Hace justamente noventa años que Sombart publicó originalmente el «texto clásico» *¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?* O, para ser más exactos, ochenta y nueve años, pues en su primera versión apareció en 1905 en el *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* —revista que Sombart codirigía con M. Weber y Jaffé— con el título, menos llamativo, de «Estudios sobre la historia del desarrollo del proletariado norteamericano». El cambio de título acompañó a la reimpresión del texto en formato de libro al año siguiente en la editorial Mohr (Tübingen). La obra gozó de muy buena recepción en el momento de su aparición, y aún hoy día sigue siendo motivo de discusión (véanse los volúmenes de Schafer y de Heffer). Hasta tal punto que un autor como Fraenkel (p. 14) ha llegado a equiparar el trabajo de Sombart sobre el proletariado norteamericano con la obra de Jellinek sobre la historia de los

derechos humanos, o con la de M. Weber sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo. Quizás no sea tan pretencioso decir que, junto con *La democracia en América* de Tocqueville o el más reciente *Hábitos del corazón* de Bellah y compañía, esta obra de Sombart es una de las aproximaciones más interesantes a la sociedad americana.

¿Por qué los Estados Unidos y su clase obrera interesaron tanto a Sombart?

Los Estados Unidos despertaron mucho interés en los intelectuales alemanes, como en los del resto del mundo, a raíz de la Exposición Universal de San Luis, de 1904. En el marco de ésta se celebró el «Congress of Arts and Science», al que asistieron Tönnies, Troeltsch, Weber y el mismo Sombart, que presentó en ese foro una aproximación al concepto de proletariado que retomará en el texto que presentamos. La ambivalencia provocada por el Nuevo Mundo en esos notables visitantes alemanes (véase Lenger), lejos de disiparse con el tiempo, sigue viva entre la intelectualidad alemana (Markovits, 1985) —y yo diría, aún más, europea.

Si buscamos motivos menos coyunturales hay que recordar que Sombart era en aquel momento un autor filosocialista. Queda patente en sus —no siempre— soterradas críticas al capitalismo y a Estados Unidos, en la vena de un tipo de literatura muy en boga en Alemania en esos momentos (pienso en autores como Langbehn o Moeller van den Bruck). El desafortunado pronóstico con el que se cierra el texto, en el que se augura el inminente nacimiento del socialismo en los USA, es quizás lo que más delata sus simpatías políticas. Desde esta vinculación ideológica, para Sombart era una cuestión de gran importancia explicar por qué precisamente allí donde mejor había arraigado el capitalismo era donde menos se cumplían los vaticinios de Marx, es decir, donde más débil era el movimiento obrero.

Para Sombart, la causa última del excepcionalismo americano radica en el hecho de que, al no haber tenido un pasado feudal, los USA son una sociedad más abierta que las europeas. Como causas más inmediatas propondrá varias, que presenta agrupadas en tres apartados: político, económico y social.

Entre las causas políticas, Sombart profundiza en la «máquina política» de los partidos, el eje del sistema político americano en el período que analiza él (la post-«Guerra Civil»). El bipartidismo y la desideologización política han generado unas redes clientelares tan fuertes y tupidas que ningún partido nuevo podría aspirar a romper el duopolio del mercado político americano. Porque esto es el sistema político americano para Sombart, un mercado de influencias y no una representación de ideales, para unos votantes guiados por intereses puramente materiales (materialismo estadounidense).

En su análisis de las causas económicas, Sombart destina páginas y páginas a demostrar con las estadísticas más completas de las que se podía disponer a fecha de 1905 que el proletariado norteamericano disfruta de un nivel de vida que para sí quisieran muchos burgueses europeos. Gana mucho, gasta poco en los artículos de primera necesidad, puede permitirse ciertos excesos, vive y viste muy bien... ¡y, aún por encima, le queda dinero que ahorrar, porque no

bebe tanto como el trabajador alemán! —todo esto demostrado con cifras más o menos convincentes—. Así las cosas, el trabajador norteamericano «no necesita» ser socialista. Ilustrando este argumento propone una imagen que se ha hecho famosa: «el *roastbeef* y la tarta de manzana» son suficientes para disuadir al más utópico de unirse a un movimiento socialista.

Finalmente, la sociedad norteamericana, según Sombart, tiene dos características diferenciales que la hacen inmune al socialismo: un alto grado de democratización (igualdad de oportunidades y cierto grado de democracia industrial) y las numerosas posibilidades de movilidad horizontal (geográfica) y vertical (social) que ofrece al trabajador.

Para concluir este primer apartado introductorio, hay que aludir a algunas lagunas en la interpretación del antisocialismo norteamericano de Sombart.

Hay, cuando menos, tres componentes más del excepcionalismo estadounidense que Sombart no llega a tocar:

- la importancia de la religión: el peso de las sectas protestantes en el espíritu capitalista y antisocialista norteamericano (Lipset);
- aparte del escape al Oeste, como salida a la coerción capitalista, Sombart no analiza la desviación social y la delincuencia: recordemos las altas tasas de criminalidad de los Estados Unidos (Lipset);
- la diversidad cultural de los inmigrantes europeos, y más concretamente del proletariado, que fomentaría la división de intereses en su seno: «la razón de que el Partido Socialista en América fuese débil está menos en la ausencia de un pasado feudal que en las divisiones étnicas entre los inmigrantes recién llegados» (Maier, p. 3).

Sombart tampoco establece una conexión inmediata entre el materialismo de la sociedad americana y la ideología igualitarista, aunque analiza ambos fenómenos en profundidad por separado. Serán Lipset/Bendix quienes desemboquen en ella años después:

«los norteamericanos piensan en las diferencias de *status* y poder no como lo que realmente son, sino más bien como diferencias en la distribución de bienes materiales. Este bien conocido materialismo de la sociedad norteamericana puede ser entendido también como una ideología, una ideología que mide a los hombres por la simple vara del éxito material. Como tal, difiere de las ideologías de clase y *status* de Europa; lleva implícita, en cambio, una fe igualitaria altamente idealista, debido precisamente al acento que pone en las diferencias de *status* material» (Lipset/Bendix, p. 97).

Dado el carácter sociológico de la revista que va a ver esta primera traducción del texto de Sombart al castellano, haré algunas consideraciones teóricas y empíricas sobre el tema de las consecuencias de la movilidad social, matizando

la interpretación habitual que se ha hecho de él. Aunque el tema en realidad no ocupa ni una quinta parte de la obra, ha sido el que probablemente ha recibido más atención y ha tenido más eco *a posteriori*.

MOVILIDAD SOCIAL Y POLITICA

Sombart apunta en el apartado más sociológico de su trabajo que la movilidad social contribuye a la legitimación del orden social o, mejor dicho, a su no-deslegitimación. Ascendiendo por la escala social o colonizando el Oeste, lo que hace el proletario es «salir» de la parte menos cómoda del sistema sin levantar la «voz» en contra del sistema capitalista (dualidad «salida»/«voz» de Hirschman). Recordemos que esta hipótesis entra en contradicción con la visión durkheimiana, según la cual la movilidad —sea ascendente o descendente— puede redundar en anomia y problemas de legitimación.

Como el mismo Sombart subraya cautelosamente, esta parte de su trabajo es la más especulativa. Las investigaciones empíricas actuales sobre los efectos políticos de la movilidad social, con datos más que fiables tanto sobre movilidad como sobre actitudes y comportamiento político, no arrojan resultados claros. De Graaf/Ultee encuentran, efectivamente, un efecto sombartiano, esto es, conservador, en la movilidad vertical. Los móviles ascendentes votan como la clase de destino, mientras que los descendentes como la clase de origen. Hay una asimetría, en tanto en cuanto tanto la movilidad ascendente como la descendente tienen el mismo efecto legitimador. Por el contrario, Weaklim y Kelley ponen en cuestión estos resultados, negando que los efectos de la movilidad social sean tan importantes o que siempre sean asimétricos. Kelley, en concreto, después de contrastar la validez de la hipótesis con datos de las democracias anglosajonas (Gran Bretaña, los Estados Unidos y Australia), es tajante:

«Los teóricos han defendido durante mucho tiempo que la movilidad social tiene consecuencias políticas importantes, que las sociedades que permiten movimientos fluidos entre las generaciones son más estables —y sus clases trabajadoras más conservadoras— que las sociedades rígidas en las que la posición social está fijada desde el nacimiento. Pero la evidencia (empírica) sugiere que esto no es así. Dónde naciste y cuán lejos te moviste para alcanzar la clase actual es una información irrelevante: tu comportamiento político es independiente de ello. Todo lo que importa desde el punto de vista político es tu propia clase. Los vínculos entre la clase y el comportamiento político se crean de nuevo con cada generación» (Kelley, p. 49).

Es frecuente que todos estos autores adopten a Sombart como padre fundador, comenzando en muchas ocasiones sus trabajos con una —siempre muy breve, por cierto— referencia a *Por qué no hay socialismo...* Sin embargo, como

muy bien recalcan Lipset y Bendix, Sombart no habla de movilidad objetiva, sino de expectativas o «ideología» de movilidad; entre otros motivos, porque en aquel momento no podía disponer de estadísticas de movilidad «vertical».

«Sombart apuntaba al factor subjetivo. Tal conciencia era, en opinión de Sombart, relativamente independiente del número real de trabajadores que podía disfrutar de las oportunidades de movilidad ascendente, si bien él no desarrolló más este punto» (Lipset/Bendix, p. 28).

En esta tesitura, quisiera tomarme la licencia de «parodiar» (en el sentido musical, de replicar) la argumentación de Sombart sobre los efectos de las expectativas de movilidad. Esbozaré un análisis comparativo que contraste la validez del argumento de *¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?* con datos a los que Sombart en aquel momento no podía tener acceso, pero que a buen seguro hubiera utilizado de haber podido.

Uno de los aspectos más admirables de esta obra de Sombart, presente también en la obra de Weber, es la búsqueda de la prueba, de los mejores datos que ilustren el argumento teórico. A este respecto, el capítulo económico del texto que comentamos no tiene desperdicio, incluso en sus lapsi, por la cantidad y la variedad de fuentes que recopila y analiza: ¡el jugo que Sombart le hubiese podido sacar a los fiables proyectos internacionales que empieza a haber hoy día sobre afiliación sindical (DUES), renta y presupuestos familiares (Luxemburg Income Study) o actitudes ante la desigualdad (International Social Justice Project)! Una cosa es segura: cuando menos, no hubiese acabado su tarea hastiado por la falta de datos comparables —hastío que expresa en el texto en varias ocasiones—. Como forma de vengar la frustración de Sombart *in memoriam*, me tomo la libertad de realizar un análisis que escapa a los límites de lo que suele ser la presentación de un «texto clásico», supuestamente más erudita y literaria.

He realizado un análisis de regresión múltiple sobre los datos de la encuesta internacional de actitudes ante la desigualdad social del «International Social Survey Program» del año 1992 para ver si, efectivamente, se cumple la «hipótesis de Sombart» de que la movilidad subjetiva influye en la legitimación del orden social capitalista.

La variable dependiente es un índice para cuya construcción he seleccionado las variables que saturaban un factor de «anti-individualismo», resultante de un análisis de componentes principales (rotación varimax).

La primera variable dependiente, el país, se introduce como *dummy*. Tomo Alemania como categoría de referencia por dos razones: porque es el país que escoge Sombart para subrayar el excepcionalismo americano y, más prosaicamente, porque es el país del capitalismo europeo con mayor muestra y más proximidad a la media de la variable dependiente en la muestra.

Un segundo conjunto de variables independientes agrupa las expectativas «sociotrópicas» de movilidad, esto es, la percepción de oportunidades y obs-

táculos en la sociedad. La segunda variable dependiente es la percepción de apertura (LOGRO) de la sociedad: si se cree que para tener éxito en la vida importan el esfuerzo y la ambición. La tercera variable es la percepción de cierre o adscripción (ADSC), en la que puntúan los que creen que una familia rica o los estudios de los padres son determinantes «para llegar a ser algo en la vida».

Las restantes variables miden las expectativas «egotrópicas» de movilidad, es decir, las expectativas respecto a uno mismo. Hay dos variables. La primera es la movilidad intergeneracional, la comparación con el *status* del padre. La segunda es un *proxy* para las expectativas de movilidad intrageneracional, pues recoge las respuestas dadas a la pregunta de si el entrevistado cree que tiene oportunidades de mejorar. En ambos casos he transformado los ítems de la encuesta en variables *dummies*, cuya categoría de referencia son las personas estables. Por eso tenemos cuatro variables en la ecuación de regresión: DOMOV y DOEXP, movilidad y expectativas descendentes, respectivamente, y UPMOV y UPEXP, movilidad y expectativas ascendentes, respectivamente.

Una última variable, POSICION, recoge la autoubicación social del entrevistado, para controlar el efecto de la posición en la estructura social (tabla 1).

Los resultados del análisis empírico permiten corroborar las especulaciones de Sombart sobre los efectos de las expectativas de movilidad:

- Comparados con Alemania, los Estados Unidos muestran un valor excepcionalmente bajo en la ideología igualitarista, anti-individualista.
- La movilidad vertical subjetiva (pasada y futura), efectivamente, es relevante para la explicación de la deslegitimación del individualismo: los móviles ascendentes son los menos igualitaristas —más individualistas— y, por contra, los móviles descendentes los más igualitaristas —menos individualistas—. Las variables ADSC y UPEXP son las más explicativas, en sentido anti-individualista la primera y en dirección pro-individualista la segunda.
- Obviamente, el efecto de la movilidad (sea pasada o futura) no anula el efecto de las diferencias nacionales, con lo cual hay otras variables —políticas, económicas y sociales-ocultas bajo la caja negra de las etiquetas nacionales que también explican la ideología anti-individualista.

MOVIMIENTO OBRERO, CORPORATISMO Y FUTBOL

Muchos lectores de estas páginas, a los que la movilidad social y el socialismo les pueden parecer cuestiones trasnochadas en la sociedad actual, plenamente «abierta y liberalista», pueden estar preguntándose: ¿para qué leer a

TABLA 1

Movilidad social y deslegitimación igualitarista
 Regresión múltiple de mínimos cuadrados

R múltiple	0,43148				
R cuadrado	0,18617				
R cuadrado ajustado	0,18518				
Error <i>standard</i>	2,29379				
Análisis de varianza					
		<i>DF</i>	<i>Suma de cuadrados</i>	<i>«Mean Square»</i>	
Regresión		24	23614,11307	983,92138	
Residual		19619	103224,45932	5,26145	
F = 187,00562	Signif F = 0,0000				
<i>Variables en la ecuación</i>					
<i>Variable</i>	<i>B</i>	<i>SE B</i>	<i>Beta</i>	<i>T</i>	<i>Sig T</i>
<i>País:</i>					
Reino Unido	-0,219364	0,092625	-0,018418	-2,368	0,0179
Italia	0,581665	0,092060	0,049107	6,318	0,0000
Eslovenia	0,022297	0,109565	0,001710	0,204	0,8387
Suecia	-1,227492	0,117585	-0,090835	-11,290	0,0000
Alemania (RDA)	1,227825	0,092620	0,103088	13,257	0,0000
Austria	0,153477	0,105241	0,012682	1,458	0,1448
USA	-1,378612	0,088735	-0,146779	-16,282	0,0000
Canadá	-0,791778	0,094842	-0,064457	-8,348	0,0000
Rusia	-0,250177	0,088198	-0,023019	-2,837	0,0046
Bulgaria	0,995515	0,097412	0,079533	10,220	0,0000
Checoslovaquia	-0,657471	0,092778	-0,055368	-7,087	0,0000
Nueva Zelanda	-0,780860	0,089645	-0,069555	-8,711	0,0000
Polonia	-0,296935	0,087079	-0,028289	-3,410	0,0007
Noruega	-0,462095	0,083183	-0,045752	-5,555	0,0000
Hungría	-0,877503	0,088321	-0,080840	-9,935	0,0000
Filipinas	-1,195982	0,089888	-0,100223	-13,643	0,0000
Australia	-1,120467	0,077162	-0,126193	-14,521	0,0000
<i>Movilidad social:</i>					
ADSC	0,101904	0,009353	0,073733	10,895	0,0000
LOGR	-0,061115	0,011895	-0,035625	-5,138	0,0000
OPMOB	-0,170226	0,042185	-0,030802	-4,035	0,0001
DOMOB	0,084915	0,049239	0,029281	1,725	0,0459
UPEXP	-0,369451	0,039174	-0,070654	-9,431	0,0000
DOEXP	0,567400	0,039865	0,110124	14,233	0,0000
<i>Posición social:</i>					
POSICION	-0,255351	0,010129	-0,181722	-25,210	0,0000
CONSTANTE	12,957386	0,129589		99,989	0,0000

NOTA: Las variables independientes son *dummies*. La categoría de referencia de la variable país es Alemania (ver el texto); las categorías de referencia en los dos tipos de movilidad social son los estables (quienes creen que están como sus padres, y quienes creen que van a seguir donde están, respectivamente).

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del ISSP.

Sombart? Que yo sepa, el argumento del excepcionalismo norteamericano más sombartiano ha calado al menos en otros dos ámbitos concretos de investigación sociológica, el corporatismo y el fútbol, que quizás interesen más a ese lector, convencido seguramente de que las nuestras son sociedades complejas y del consumo/ocio.

Markovits (1988) entiende que la inexistencia de socialismo y de fútbol (el europeo, el *soccer*) obedece a una misma causa. La sociedad americana, y especialmente sus élites, era muy ambivalente respecto a Europa. La burguesía americana creó y difundió deportes propios, como el *baseball*, que la hicieran distinta de la burguesía europea —más concretamente, la británica—, deportes que inmediatamente, por el carácter democrático de los USA, se convirtieron en deportes de masas. Las élites americanas, sobre todo las más anglófilas, prefirieron, entonces, jugar al *rugby* —que acabarían modificando y convirtiendo en su *football*— y no al *soccer*, porque a esas alturas éste en Europa ya era también un deporte de masas, igual que el *baseball* en los USA. Así es como el excepcionalismo de que en Norteamérica no se juegue al *soccer* hunde su raíces en las mismas causas que originan el excepcionalismo de la ausencia de socialismo: el carácter burgués, o el aburguesamiento, de la sociedad americana.

La ausencia de corporatismo en los USA no es un rasgo tan excepcional —hay más países con socialismo y con fútbol que con corporatismo—. Pero, en cualquier caso, Erd también ha visto sus causas en las mismas que dan lugar a los otros dos excepcionalismos norteamericanos. La falta de un movimiento obrero fuerte, organizado y centralizado, a la que se añadiría el carácter anti-estatista y fragmentario de las estructuras políticas norteamericanas (Wilson), redundarían en la imposibilidad de implementar e institucionalizar acuerdos complejos entre los agentes sociales en el modo en el que se hace, por ejemplo, en Alemania, la viva imagen del corporatismo.

Finalmente, aún quedaría un último recurso para persuadir a los lectores más escépticos del interés de leer a Sombart.

Los españoles hemos sido muy dados a teorizar sobre España siguiendo la retórica del excepcionalismo, aunque nuestras peculiaridades parecen bastante disímiles de las de los Estados Unidos —piénsese en la cuestión «¿por qué no hubo revolución burguesa en España?», sobre la que tanto debatieron los historiadores sociales en su día—. Por otra parte, esta misma cuestión y algunas otras nos asemejan a la Alemania de la que nos habla Sombart —el famoso *deutscher Sonderweg*—. El texto también puede leerse desde esta óptica comparativa con España.

Por lo tanto, los lectores españoles interesados bien por el socialismo, o el individualismo, o el movimiento obrero, o el corporatismo, o el fútbol, o la metodología comparativa, o bien por estas seis cosas a la vez, disfrutarán de la lectura de este texto que tanto ha tardado en ver la luz en nuestro idioma. Tras leerlo podrán responder al acertijo: ¿qué relación hay entre el socialismo, el fútbol y la movilidad social?

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CUIN, C. H. (1987): «Durkheim et la mobilité sociale», *Revue Française de Sociologie*, 28: 1, pp. 43-65.
- DAHRENDORF, R. (1963): *Die angewandte Aufklärung. Gesellschaft und Soziologie in Amerika*, Piper Verlag, München.
- DE GRAAF, N. D., y ULTEE, W. (1990): «Individual preferences, social mobility and electoral outcomes», *Electoral Studies*, 9: 109-132.
- ERD, R. (1986): «Why is There No Corporatism in the United States?», en G. Lenz (ed.), *The Crisis of Modernity*, Campus Verlag, Frankfurt.
- FRAENKEL, E. (1959): «Einleitung», en E. Fraenkel (Hg.), *Amerika im Spiegel des deutschen politischen Denkens*, Köln.
- HEFFER, J., y ROVET, J. (eds.) (1988): *Why is there no socialism in the United States?*, Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris.
- KELLEY, J. (1992): «Social Mobility and Politics in the Anglo-American Democracies», en F. C. Turner (ed.), *Social Mobility and Political Attitudes*, Transaction P., London.
- LENGER, F. (1994): *Werner Sombart*, C. H. Beck, München.
- LIPSET, S. M. (1977): «Why no Socialism in the United States?», en S. Bialer y S. Sluzar (eds.), *Sources of Contemporary Radicalism*, Westview Press, Boulder.
- (1990): «American Exceptionalism Reaffirmed», en B. Shafer (ed.), *Is America Different? A New Look at American Exceptionalism*, Oxford University Press, New York.
- (1996): *American Exceptionalism: A Double-Edged Sword*, W. W. Norton, New York.
- LIPSET, S. M., y BENDIX, R. (1959): *Social Mobility in Industrial Society*, University of California Press, Los Angeles.
- LIPSET, S. M., y LASLETT, J. (eds.) (1974): *Failure of a Dream? Essays in the History of American Socialism*, New York.
- MAIER, Ch. (1988): «Comments on Markovits», en Markovits (1988).
- MARKOVITS, A. S. (1985): «On Anti-Americanism in West Germany», *New German Critique*, 34: 3-27.
- (1988): *The Other «American Exceptionalism»: Why is There no Soccer in the United States?*, Ira de Gunzburg Center for European Studies, Harvard.
- WEAKLIM, D. (1992): «Does social mobility affect politica behaviour?», *European Sociological Review*.
- WILSON, G. K. (1986): «Why is There No Corporatism in the United States?», en P. C. Schmitter y G. Lehmbruch (eds.), *Patterns of Corporatist Policy-Making*, Sage, London/Beverly Hills.